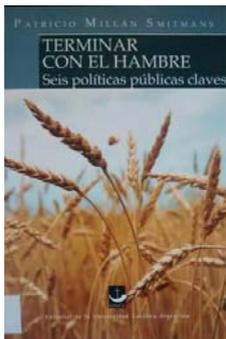


RESEÑA BIBLIOGRÁFICA: MILLÁN SMITMANS, PATRICIO (2014) TERMINAR CON EL HAMBRE. EDUCA

Ann Mitchell⁸⁶



La tesis principal del recientemente publicado libro *Terminar con el hambre* es que es posible eliminar el hambre en el mundo; solo falta la voluntad política para hacerlo. El mundo produce suficientes alimentos para alimentar a la población global pero, según estimaciones de la FAO, 842 millones de personas alrededor del mundo sufren hambre. Existe esta paradoja porque, tal como nos enseñó el ganador del Premio Nobel en Economía Amartya Sen, el hambre ocurre no por la falta de disponibilidad de alimentos, sino porque las personas pobres no tienen acceso o derecho sobre los alimentos disponibles.

El libro fue escrito por Patricio Millán, economista de formación que adquirió muchos años de experiencia en el análisis de los problemas laborales y sociales como funcionario de organismos internacionales como el Banco Mundial y la FAO y como profesor de la Pontificia Universidad Católica Argentina

El primer aporte del libro es que ayuda a hacer más visible el problema del hambre en la Argentina—un país productor de alimentos para el mundo. De acuerdo con las estimaciones presentadas en el libro entre 3,2 y 4 millones de argentinos padecen hambre.

La sociedad, no obstante, parece no percibir la gravedad y la urgencia del flagelo, y tiende a enfocarse más en la cuestión de cómo medir adecuadamente la pobreza o en otros temas también importantes como la calidad de la educación pública, olvidándose de que una buena alimentación es una condición necesaria para alcanzar mejoras en educación. Niños que sufren hambre no pueden concentrarse en el colegio. Y un niño que sufre desnutrición en sus primeros dos años de vida sufre consecuencias negativas e irreversibles en su desarrollo cognitivo, comprometiendo su capacidad para aprender y su futura productividad.

El segundo aporte del libro es que clarifica los distintos conceptos y métodos de medición de situaciones vinculadas con el hambre y la malnutrición. Por ejemplo, describe muy claramente cómo medir: el hambre (en base a la metodología desarrollada por la FAO), los indicadores de desnutrición infantil (basados en mediciones antropométricas – peso, talla y altura), la desnutrición oculta (que refiere a deficiencias de micronutrientes), el concepto de inseguridad alimentaria y otros problemas de malnutrición como la obesidad—un problema de salud que afecta relativamente más a los sectores más vulnerables.

El tercer aporte del libro es que no solo denuncia la existencia del problema del hambre sino que también propone propuestas concretas para eliminarlo. Millán dedica

⁸⁶ Ph.D en Economía, Universidad de Maryland, EEUU. annmitchell@uca.edu.ar

más de la mitad del libro a presentar sus propuestas de políticas públicas para terminar con el hambre en el mundo. Argumenta que una estrategia adecuada requiere una política de “doble vía”. Se necesitan, por un lado, políticas para atender las necesidades inmediatas de las personas que sufren hambre facilitando el acceso a alimentos. Y, por otro lado, políticas estructurales que procuran ampliar las capacidades para adquirir alimentos en el largo plazo (por ejemplo, políticas en educación, capacitación laboral, creación de trabajo, etc.). El autor destaca la relación complementaria y sinérgica entre las dos clases de políticas. Para que las personas puedan educarse e integrarse a la economía productiva, necesitan primero una alimentación adecuada y, al mismo tiempo, proveer programas de asistencia alimentaria sin ofrecer políticas estructurales tiene el riesgo de crear situaciones de dependencia. Como explica el libro, el hambre no es solo una consecuencia de la pobreza, sino también es una causa.

Las tres políticas que propone para atender las necesidades alimentarias inmediatas son los programas de nutrición y salud materno-infantil, los programas de transferencias de ingresos y alimentos (especialmente las políticas condicionadas) y los programas de alimentación escolar. Las tres políticas estructurales que propone son la promoción del empleo decente—y en particular la formalización del empleo, el desarrollo de una educación de calidad y políticas para eliminar la pobreza en el sector rural.

Cabe destacar que al presentar sus propuestas de políticas públicas para combatir el hambre, el autor trata diversos temas que son controvertidos y sobre los cuales existen diferencias de opinión entre distintos sectores de la sociedad, partidos políticos, etc. Un ejemplo es su análisis de la conveniencia de adoptar políticas focalizadas versus universales. Explica claramente los dos distintos puntos de vista, pero luego presenta argumentos convincentes a favor de la focalización—un punto de vista no tan de moda hoy en día, especialmente en la Argentina. Argumenta que no existe una contradicción entre la defensa de los derechos humanos universales y el uso de programas focalizados como instrumentos para eliminar el hambre.

También presenta argumentos a favor de la simplificación de la regulación laboral como medio para fomentar la creación del empleo. Presenta algunos puntos a favor y en contra de la desregulación y propone una posición intermedia, conocida como “flexisecurity” que combina arreglos contractuales flexibles (entre empleador y empleado) y sistemas amplios de protección social.

Es un libro no solo para leer una vez sino para tener a mano y volver a consultar, ya que la verdadera riqueza del libro está en los detalles. Todos los capítulos incluyen análisis novedosos, datos contundentes y citas bibliográficas notables, pero no siempre tan conocidas.

Un ejemplo es la información que presenta sobre la magnitud del sector rural en la Argentina. Está muy difundida la idea de que la Argentina es un país altamente urbanizada. Se suele escuchar que el 90% de la población del país es urbana (porque eso es lo que indican los datos censales tomando la definición del INDEC—que considera como población urbana a todas las personas que habitan en localidades de más de 2000 personas). Sin embargo, el libro cita un estudio del Banco Mundial

(Chomitz et al, 2004) que recalculó la población rural en los países de América Latina utilizando un criterio internacional de personas que habitan en municipios con densidad menor a 150 personas por kilómetro cuadrado y que tengan más de una hora de viaje a una ciudad de 100.000 habitantes o más, estimando que la población rural de la Argentina alcanza el 44% del total (o 17,6 millones de personas). Si esta idea fuera más difundida, podría influir notablemente en la manera en que se diseñan las políticas para reducir la pobreza en el país y muestra la necesidad de información regular sobre el territorio rural—una cuestión pendiente en un país donde la principal encuesta utilizada para la medición de la pobreza e indicadores laborales (la Encuesta Permanente de Hogares) solo abarca los aglomerados urbanos.

En conclusión, estimo que *Terminar con el hambre* será una importante fuente de información, análisis y propuestas concretas para el diseño de políticas y programas para combatir el hambre en Argentina y ojala también en otras partes del mundo.

Bibliografía

Sen, Amartya K. *Poverty and Famines: An Essay on Entitlements and Deprivation*. Oxford: Clarendon Press, 1981.

Chomitz, Kenneth M., Piet Buys y Timothy S. Thomas "Quantifying the Rural-Urban Gradient in Latin America and the Caribbean" *World Bank Policy Research Working Paper* n° 3634, Washington D.C., 2004.
